

La filosofía de Immanuel Kant (1724-1804).

Se suele presentar a I. Kant como un filósofo que discute acerca de las virtudes y los defectos del racionalismo y del empirismo o como el filósofo que explica cómo son posibles los juicios sintéticos a priori. Sin duda estos son aspectos importantes de la filosofía kantiana, pero su punto de partida requiere que nos remontemos más atrás.

En la época de Kant –la Ilustración- existía un **conflicto** entre los descubrimientos de las ciencias físicas y las convicciones éticas y religiosas. Tanto Kant como sus coetáneos aceptaban que el mundo físico estaba regido por unas leyes; todo cuanto sucedía estaba determinado por esas leyes y no podía ser de otro modo. Sin embargo, al pensar en la actuación humana, Kant defendía que podemos escoger entre diferentes opciones. No estamos determinados y es por esto que debemos aceptar la responsabilidad de lo que decidamos hacer.

¿Cómo es posible que en un universo determinado el ser humano pueda ser libre? ¿Dónde encajan Dios y la moral en este universo mecanicista?

Estos problemas no sólo son propios de Kant: han sido una preocupación desde la Revolución Científica del siglo XVII, tanto para los racionalistas como para los empiristas. Pero Kant no está dispuesto a resolver estos problemas rebajando las pretensiones de las **ciencias**. Para muchos filósofos de esta época, la ciencia debía callar y esperar los dictámenes de la **metafísica**. Kant pensaba que la historia demostraba que la balanza se inclinaba del lado de las ciencias porque éstas avanzaban progresivamente y de modo que sus logros eran aceptados. Cosa que no sucedía con la metafísica, que parecía un campo de batalla: pocos filósofos lograban ponerse de acuerdo y lo que unos decían era refutado por otros.

Este era uno de los argumentos en los que Kant basaba su defensa de las ciencias, pero había otro muy importante. Kant afirmaba que David Hume (1711-1776) había planteado **serias dudas** acerca de la metafísica misma y acerca de la seguridad que nos lleva a afirmar algo que no podemos probar. Por esto considera Kant que Hume le ha despertado de su “**sueño dogmático**”; del sueño que considera que la razón todo lo puede.

Hume aceptaba una posición muy generalizada, según la cual las proposiciones se podían dividir en dos grupos. Algo semejante a lo que hizo Leibniz y que Kant aceptó, pero cada autor le dio un nombre. Veámoslo con una tabla.

Leibniz	Verdades de razón	Son proposiciones necesarias regidas por el principio de no contradicción; no se refieren a la experiencia sensible. Son ideas que surgen de forma innata.
	Verdades de hecho	Son proposiciones contingentes y referidas a la experiencia sensible.
Hume	Relaciones de ideas	Son proposiciones que establecen relaciones entre las ideas sin necesidad de recurrir a la experiencia sensible. Son necesarias y se fundan en el principio de no contradicción. Surgen de la propia actividad mental.
	Cuestiones de hecho	Son proposiciones con un contenido empírico y, por tanto, contingentes.
Kant	Juicios analíticos	Son proposiciones cuyos predicados no amplían la información contenida en el sujeto. Son a priori (independientes de la experiencia), necesarias (no pueden ser de otro modo) y universales.
	Juicios sintéticos	Son proposiciones que amplían la información contenida en el sujeto. Son particulares y contingentes (no son necesarias). En un primer momento Kant consideró que sólo podían ser a posteriori.

Por un lado estaban las **verdades de razón** o **relaciones de ideas**, que Kant llamaría **proposiciones analíticas**. Estas proposiciones eran verdaderas por definición o en virtud de las relaciones entre sus términos. Ejemplos típicos son: “Todos los cuerpos son extensos”, “Un triángulo tiene tres ángulos”,... de estas proposiciones se afirma que se conocen **a priori**, es decir, independientemente de la experiencia, el experimento o la observación, y que no incrementan nuestro conocimiento porque lo que dice el predicado está incluido en el sujeto. Además, son necesarias y universales. Por otro lado estaban las **verdades de hecho** o **cuestiones de hecho**, que Kant llamaría **proposiciones sintéticas**. Estas nos informan, nos dicen cosas que no están implícitas en sus términos pero, a diferencia de las anteriores, no son necesariamente verdaderas sino contingentes; esto es, pueden ser verdaderas o falsas, y son particulares. Sabremos cómo son consultando la experiencia, el experimento o la observación. Algunos ejemplos son: “Escribo sobre un papel en blanco”, “Son las seis y cinco”, “Hace un día caluroso”,...

Hume manifestaba –y Kant lo secundó– que de esto se seguía que la filosofía estaba en una difícil situación porque ni se presentaba como una ciencia empírica ni estaba dispuesta a admitir que su única tarea consistía en analizar los términos en los que hablamos y pensamos. Así pues, ¿qué más podía hacer la filosofía?

En aquel momento no comprendieron que dividir las proposiciones en sólo dos clases creaba una serie de problemas tanto para la filosofía como para las ciencias, porque las leyes científicas son proposiciones que no son totalmente analíticas ni totalmente sintéticas. A ellas no se llega ni sólo con la deducción ni sólo con la inducción, ni con la combinación de ambos métodos.

A partir de esta dificultad Kant se plantea la existencia de **un tercer tipo de proposiciones** que no dependen de la experiencia y denominará **“sintéticas a priori”**. Son proposiciones que se refieren al mundo, pero que no se derivan de la observación. Es decir: amplían nuestro conocimiento y son universales y necesarias. Ejemplos de tales proposiciones son: “La línea recta es la distancia más corta entre dos puntos” o “Todo lo que empieza a existir tiene una causa”.

No obstante, estas proposiciones plantean un problema: ¿cómo es posible reconciliar la evidencia de las leyes universales con el conocimiento que proviene de la experiencia? Para justificarlas Kant introduce la distinción entre las **“cosas en sí mismas”** y las **“apariencias”**.

En la filosofía anterior, tanto racionalistas como empiristas, intentaron explicar el origen de nuestros conocimientos. Para Kant lo prioritario será explicar cómo son posibles estos conocimientos; no averiguar su origen, sino fundamentarlos y establecer sus límites. A juicio de Kant hay que analizar al **sujeto de conocimiento**, es decir, el alcance de su razón. Se produce así lo que se ha denominado el **“giro copernicano”** en filosofía porque en el **Prefacio a la 2ª edición** de la *Crítica de la razón pura* (1787), Kant hizo una alusión a Copérnico. De la misma forma que éste trató de explicar los movimientos del sistema solar cambiando el punto focal desde la Tierra al Sol, Kant intentó explicar nuestros conocimientos desde otra perspectiva: el **sujeto** es el elemento activo del conocimiento y aporta su modo de ser al **objeto**, ya que éste sólo es conocido en cuanto que el sujeto lo integra en su sistema cognoscitivo. Es **imposible** conocer lo que los objetos son en sí mismos, la realidad en sí misma, pero es **posible** conocer lo que los objetos, las apariencias, son para el sujeto. Dado que el sujeto posee unas estructuras cognoscitivas que son universales, puede experimentar el mundo dentro de esas condiciones; no puede ir más allá de los límites de su conocimiento. De aquí surge una pregunta fundamental de la filosofía kantiana: ¿cuáles son los límites de nuestro conocimiento? Y una certeza: cualquier cosa que rebase estos límites será, sencillamente, **incognoscible**.

El conocimiento se limita a la experiencia posible y, si tratamos de ir más lejos, nuestra empresa está abocada al fracaso. En este sentido, Kant explica que es imposible saber determinadas cosas, como por ejemplo, si Dios existe, si tenemos alma,... Aunque él creía en **Dios** y en el **alma**, afirmaba que no podemos tener conocimiento de ambos. Tan sólo convicción o creencia. Por

decirlo de algún modo, para Kant es necesario un margen dentro del cual podamos ejercer nuestra voluntad. Si no lo hubiera, no podríamos ser libres y carecería de sentido cualquier intento de evaluación moral y de petición de responsabilidades.

Recordemos que Kant define la **Ilustración** como "...la salida del hombre de la minoría de edad". En esta época una mayoría de personas no se conformó con ser pasiva y obedecer de manera heterónoma, sino que decidió tomar las riendas de su vida, fue capaz de pensar por sí misma y se convirtió en autónoma. La ética Kantiana reivindica esta **autonomía** como fundamento de todo acto moral.

Hay cosas que no son objeto de conocimiento ni susceptibles de demostración, pero forman parte de un grupo de cuestiones que no podemos evitar. No son irracionales, pero no pueden demostrarse y su fundamento es sólo la fe. Lo irracional sería hacer pasar estas cuestiones por cuestiones de ciencia o, por el contrario, hacer pasar las cuestiones de ciencia por creencias.

¿Cómo delimita Kant estos ámbitos? Distinguiendo entre el mundo como apariencia- como objeto de la experiencia- y el mundo de las cosas en sí mismas. Es decir: distinguiendo entre **fenómeno** y **noúmeno**. El fenómeno nunca es el objeto en sí, sino el objeto para mí. El noúmeno es la realidad tal y como es en sí misma; algo a lo que el ser humano no tiene acceso.

Cuestiones acerca de la libertad, la justicia, la bondad o la maldad, el alma, Dios,...no forman parte del mundo como apariencia, tal y como lo podemos conocer. Si le preguntásemos a Kant "¿Sabe si existe el alma?", nos respondería: "No lo sé; tan sólo sé que existe margen para esa posibilidad".

¿Qué tipo de seres tendríamos que ser para poder conocer las cosas como son en sí mismas, es decir, para trascender los límites de la experiencia y de nuestros sentidos?

Tendríamos que ser capaces de conocer las cosas de modo intemporal y sin limitaciones espaciales. Tendríamos que ser **Dios**. Pero nosotros sólo podemos tener conocimiento científico de aquello que reúne dos condiciones: **condiciones empíricas** (datos que proceden de la experiencia) y **condiciones a priori y trascendentales** (espacio y tiempo y categorías, que forman parte de nuestras estructuras mentales)

* * *

Kant utiliza un estilo academicista con abundante terminología técnica y escribe sus obras más importantes en pocos años. Fue extraordinariamente profundo: tenía una gran capacidad para detectar problemas donde nadie los veía, no menospreciaba ningún hallazgo y nada digno de ser conocido le era indiferente. Además, poseía una gran facilidad para relacionar conceptos, sintetizar, ... y era concienzudo y metódico. Se educó en la filosofía de la Ilustración y, a través de ella, recibió las influencias del racionalismo y del empirismo. A partir de estas dos líneas de pensamiento elaboró su propia filosofía: la filosofía crítica o **criticismo**. Denominada también racionalismo crítico en oposición al **racionalismo dogmático**, que consideraba ilimitado el poder de la razón.

Para ello partió de la confianza en el poder de la razón humana para descubrir los principios de la ciencia y de la moral, para conocerse a sí misma y escrutar sus capacidades y sus límites. De aquí que considere que la finalidad de la filosofía crítica es doble. Por un lado, debe limitar las pretensiones de la razón; por otro, debe legitimar su uso en aquellos conocimientos que no sobrepasen sus límites.

Kant intentará descubrir y determinar cuáles son las leyes, los principios y los fines últimos de la razón. Y esta intención se sintetiza en las preguntas siguientes planteadas en su **Lógica**:

- **¿Qué puedo conocer?** Con la que intenta averiguar lo que podemos y lo que no podemos conocer; los principios del conocimiento científico. Kant responde a este interrogante en su *Crítica de la razón pura* (1781) y en *Prolegómenos a toda metafísica futura que quiera presentarse como ciencia* (1783).

- **¿Qué debo hacer?** Con la que intenta determinar las leyes del comportamiento moral; las leyes de la acción moral. Para responder a esta pregunta escribió sus obras *Crítica de la razón práctica* (1788) y *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785).

- **¿Qué puedo esperar?** Esta cuestión se refiere al futuro del ser humano, tanto en el campo de la política como en el de la moral y la religión. De esto se ocupó en sus obras *Sobre la paz perpetua* (1795) y *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793).

- **¿Qué es el hombre?** Si podemos dar respuesta a las cuestiones anteriores obtendremos una idea clara de lo que es y significa el ser humano. Una idea que no puede desvincularse de su preocupación por el conocimiento, por su vida moral y política y por su vida futura. Kant aborda esta cuestión en *Antropología en sentido pragmático* (1798).

* * *

Podemos reconocer en Kant distintas influencias. En la primera etapa de su vida vivió el espíritu de la Ilustración. Su formación filosófica se hace siguiendo las enseñanzas de Wolff y está muy influenciada por los escritos de Leibniz y Descartes. La confianza en la razón, una razón independiente, que no admite imposición desde fuera de ella misma, es una constante en su obra y en su vida. Por otro lado, el pensamiento de Newton, de quien Kant es seguidor, fue decisivo para que Kant propusiera la existencia de juicios sintéticos a priori.

Otra influencia muy marcada es debida al filósofo Jean-Jacques Rousseau. El mismo Kant manifestó que había puesto todas sus esperanzas en las ciencias hasta el día en que leyó a Rousseau y éste le convenció de que los progresos en las ciencias y en las artes no conseguirían hacer mejor ni más feliz al hombre.

La influencia del pietismo materno también dejó su impronta en Kant, a quien aportó rigor y moderación.

Sin embargo, una de las influencias más decisivas fue la del filósofo británico David Hume, quien consiguió que Kant orientara su filosofía por otros derroteros, comenzando así su etapa crítica.

En la filosofía kantiana podemos distinguir **tres periodos** completamente distintos. El primero de ellos, denominado **precrítico**, se extiende hasta 1781; el segundo, denominado **crítico**, se inicia con la publicación de la *Crítica de la razón pura* y llega hasta 1785; el tercero, denominado **antropológico**, comienza en 1785 y llega hasta la publicación de sus últimas obras.

Las obras precríticas siguen los pasos de **Leibniz** y **Wolff** y son netamente racionalistas. Pero la lectura de **Hume** sacó a Kant de su “sueño dogmático” y le llevó a examinar las pretensiones y las capacidades de la razón. ¿A qué sueño se refiere Kant? A la creencia de que la ciencia podía avanzar derivando unos conceptos de otros utilizando principios y reglas. El sueño dogmático consistía en una confianza ciega en la razón sin detenerse a pensar cuáles eran los límites que ésta poseía.

La filosofía de la época de Kant había llevado el problema del conocimiento a un **callejón sin salida**. Por un lado, el racionalismo, partiendo de la razón, mantenía que lo verdadero, lo real, era lo que se ajustaba a ella, es decir, lo coherente con la razón; mientras que lo proveniente de los sentidos no era fiable. Por otro lado, el empirismo situaba en el conocimiento sensible, en la

experiencia, la base del conocimiento auténtico; al margen de la experiencia ningún conocimiento es posible y la razón debe limitarse a juzgar. Para superar esta dualidad irreconciliable Kant utilizó una **perspectiva nueva**.

Investigar la naturaleza de la razón, averiguar cuál es su alcance y cuáles son sus límites, es, sin lugar a dudas, la preocupación central de la filosofía kantiana. Pero a Kant también le interesó **fundamentar la moral**, señalar cómo debe comportarse el ser humano y cuáles son las bases sobre las que se asienta la exigencia de ese comportamiento.

¿Cómo podemos establecer los límites de la razón? A juicio de Kant en la experiencia. Tradicionalmente la frontera de la **razón** se situaba en la fe y los contenidos de la revelación. Kant rechazó estas fronteras: la **religión** debía permanecer dentro de los límites de la razón. Por la misma razón era necesario buscar una **moral**, independiente de la tradición religiosa, que quisiera lo bueno por convencimiento -y no por imposición o temor- y que contribuyera a hacernos más libres.

La filosofía kantiana, como la de los filósofos modernos, comienza por ser **teoría de conocimiento**, es decir, epistemología.

La obra más importante de Kant es, sin duda, *la Crítica de la razón pura* (1781), que consta de **prólogo, introducción y dos partes**: Doctrina trascendental de los elementos y Doctrina trascendental del método. A su vez, la primera parte se subdivide en dos: La estética trascendental y La lógica trascendental. En esta última podemos reconocer dos divisiones: La analítica trascendental y La dialéctica trascendental.

Dado que las tres facultades que intervienen en el conocimiento son la sensibilidad, el entendimiento y la razón, en este resumen desarrollaremos sólo los siguientes apartados:

- La **estética trascendental**. Se ocupa del estudio de la **sensibilidad**, la facultad que impone una forma y unas estructuras a priori a las impresiones de los sentidos, es decir, se ocupa de ordenar y estructurar los datos que obtenemos a partir de la experiencia. En ella se explica **cómo son posibles los juicios sintéticos a priori** en las **matemáticas** y, también, cómo es posible el conocimiento sensible para establecer, de esta forma, por qué las matemáticas son auténticamente una ciencia. Pero, ¿qué tienen que ver las matemáticas con la sensibilidad?

Las matemáticas son posibles como ciencia porque se fundan en las **formas a priori de la sensibilidad**: espacio y tiempo; Kant también las llama **intuiciones puras**.

El **espacio** y el **tiempo** no son, a juicio de Kant propiedades de la realidad, sino estructuras mentales, propiedades del modo humano de conocer. Las cosas no están en un espacio ni los acontecimientos suceden en un tiempo. Si se perciben así es porque el modo de conocerlas las dota de esas dimensiones. Es el ser humano quien establece las medidas, las distancias, las direcciones, el antes y el después. Nuestro modo de conocer, que viene dado por nuestras **estructuras cognoscitivas**, ha dotado a las cosas de estas dimensiones.

Newton había reflexionado sobre la naturaleza del **espacio** y del **tiempo** y había considerado que eran absolutos y que constituían el pensamiento de Dios. De este modo, Dios proporcionaba el marco espacio-temporal en el que se dan los objetos. Sin embargo, Kant reformuló las ideas de Newton atribuyendo el espacio y el tiempo al ser humano. El espacio es la forma externa de la sensibilidad y el tiempo es la forma interna. Cualquier realidad que captemos se insertará en un espacio y en un tiempo determinados. Son formas que el sujeto impone a las impresiones. Por eso, Kant considera que son **trascendentales**: son condiciones de posibilidad del conocimiento iguales y comunes para todos los hombres. Así, gracias al espacio, son posibles los juicios sintéticos a priori en **geometría**. “La línea recta es la más corta entre dos puntos”, sería un ejemplo. Gracias al tiempo son posibles tales juicios en **aritmética**, como “ $7+5=12$ ”.

- La **analítica trascendental**. Se ocupa de estudiar el **entendimiento**, la facultad de pensar mediante conceptos que permite al ser humano conocer la realidad, comprenderla y emitir juicios. En esta parte se explica **cómo son posibles los juicios sintéticos a priori** en la **física** y cómo se produce el conocimiento intelectual. Para poder establecer, de esta forma, por qué la física es auténticamente una ciencia.

Así como la sensibilidad hace posibles las intuiciones empíricas, el entendimiento hace posibles los conceptos empíricos.

Kant distingue entre conceptos empíricos y conceptos puros (categorías). Los conceptos empíricos como árbol, mesa, animal,... surgen de la experiencia. Los segundos no surgen de la experiencia, sino de nuestras estructuras cognoscitivas, y algunos de ellos son: causalidad, unidad, pluralidad, posibilidad, sustancia...

Kant en esta parte se centra en el estudio de los **conceptos puros o categorías**. Las categorías son formas a priori del entendimiento. Sin ellas no podríamos comprender la experiencia ni formular juicios, es decir, expresar lo que pensamos. Pero solo pueden aplicarse a las intuiciones sensibles, a la experiencia. Cualquier otro uso que hagamos de ellas - si intentamos aplicarlas más allá de los fenómenos (datos empíricos más espacio y tiempo)- cometeremos errores (como sucede con la idea de Dios o del alma o con la libertad). Sin embargo, cuando aplicamos las categorías a los fenómenos obtenemos los **principios** y las **leyes científicas**.

Para Kant, los datos sensibles necesitan de las categorías para poder convertirse en objeto de conocimiento. Realmente, ambos se necesitan mutuamente ya que el entendimiento no puede operar sin impresiones sensibles. Por ello afirma Kant: **“Los conceptos sin contenidos son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas”**.

Kant considera **12 categorías** que deduce de la tabla de juicios que había establecido **Aristóteles**, ya que hay tantas categorías como modos posibles de elaborar juicios. Y es la siguiente:

Criterio de clasificación	Tipos de juicios	Ejemplos	Categorías
Cantidad	Universales	Todos los estudiantes hacen exámenes.	Totalidad
	Particulares	Algunos estudiantes aprueban los exámenes.	Pluralidad
	Singulares	Juan aprobó el examen.	Unidad
Cualidad	Afirmativos	Los seres humanos son mamíferos.	Realidad
	Negativos	Los mamíferos no son ovíparos.	Negación
	Indefinidos	Los seres humanos son no minerales.	Limitación
Relación	Catagóricos	Juana es estudiante.	Sustancia y accidente
	Hipotéticos	Si Juana es estudiante, tendrá que examinarse.	Causa y efecto
	Disyuntivos	O Juana estudia o Juana trabaja.	Agente y paciente
Modalidad	Problemáticos	Tal vez mañana nos veamos.	Posibilidad-imposibilidad
	Asertóricos	Mañana nos veremos.	Existencia-no existencia
	Apodícticos	Quien conducía el coche tenía que estar sobrio.	Necesidad-contingencia

- **La dialéctica trascendental.** Se ocupa de estudiar la **razón**, la facultad superior del ser humano, y en ella se pregunta si **son posibles los juicios sintéticos a priori en metafísica** y si ésta es una ciencia. Kant varía el sentido de las preguntas que se hacía en las partes anteriores y en esta variación anticipa la respuesta, que es negativa. Sabe que en metafísica no son posibles los juicios sintéticos a priori y sabe que la metafísica no es una ciencia porque sus objetos de estudio están más allá de la experiencia; más allá de los límites del conocimiento humano. Por esto, no puede haber conocimiento del **noúmeno**, la cosa en sí. Podemos distinguir entre noúmeno en **sentido negativo** (lo que no es objeto de la intuición sensible y no se puede conocer) y noúmeno en **sentido positivo** (lo que es objeto de la intuición no sensible, ya que podemos pensarlo pero no conocerlo).

Recordemos que, para Kant, todo **conocimiento** se constituye como confluencia de dos grupos de elementos: los materiales y los formales o, dicho de otro modo, es una **síntesis** entre lo captado por los sentidos y lo que la mente humana aporta. De aquí que un conocimiento científico del yo, del mundo, de Dios,.. sea imposible, ya que no pueden ser captados por los sentidos.

Kant se plantea si la metafísica es una ciencia en la parte dedicada a la dialéctica trascendental porque toma el término “dialéctica” en sentido clásico, como arte de la discusión que sirve para convencer al contrario.

Ahora bien, si la sensibilidad nos proporciona los fenómenos y el entendimiento nos permite comprender y juzgar, ¿cuál es el objetivo de la **razón**? Encadenar juicios, sintetizar, universalizar y **unificar el conocimiento**; ejercer un **uso regulador**. Pero en este proceso, la razón –que sólo funciona legítimamente cuando recae sobre la experiencia- no se conforma con los hechos y formula nuevas preguntas y busca nuevas respuestas; no puede dejar de hacerse preguntas para las que **no tiene respuesta**. Al actuar así aplica las categorías a los noúmenos, generando la **ilusión** de estar produciendo nuevos conocimientos; pero esto sólo conduce al error.

Kant, siguiendo a Wolff, había dividido la metafísica en tres disciplinas: **Psicología** (estudio del yo como sujeto de conocimiento), **Cosmología** (estudio del mundo) y **Teología natural** (estudio de Dios).

Ninguno de estos tres objetos de conocimiento (yo, mundo, Dios) forma parte del mundo fenoménico. Kant los denomina ideas o **ideales de la razón** (también ideas trascendentales) y su función es reguladora, aunque no son fuente de conocimiento.

Cuando aplicamos las categorías a la idea de alma, incurrimos en el error denominado **paralogismo** o razonamiento falso (“El espíritu del ser humano es bondadoso”). Cuando aplicamos las categorías a la idea de mundo (como totalidad de los fenómenos), incurrimos en el error denominado **antinomía** o contradicción (“El mundo tiene un origen en el tiempo pero jamás sabremos cuando se produjo”). Y cuando aplicamos las categorías a la idea de Dios, incurrimos en **ilusiones de la razón** (“Dios es omnipotente y omnisciente”).

A juicio de Kant, las ideas de la razón deben ser mantenidas aunque no con la aspiración de obtener conocimiento de ellas, sino como **una guía**, una orientación y un sentido.

Kant sostenía que, aunque no es posible probar la existencia de Dios o del alma inmortal o la existencia de la libertad, él consideraba que cabía la posibilidad de su existencia y que podían ser necesarias para dotar de sentido la vida humana y alejarla del caos. Y él las aceptaba, pero entendía que otros no lo hicieran.

Con respecto a **Dios**, rechazó los argumentos que trataban de probar su existencia por considerarlos incorrectos. Tales argumentos pueden agruparse en ontológicos, cosmológicos y teleológicos. No obstante, Kant consideró que existían razones para creer en él: muchas personas no pueden renunciar a su **esperanza** de otra vida y de un Dios que proporcione felicidad a quienes han cumplido con su deber.

* * *

La razón pura en su **uso teórico**, es capaz de decirle al hombre lo que puede saber (“¿Qué puedo saber?”), pero no cómo debe vivir, ni tampoco si puede esperar otra vida después de ésta.

¿Significa esto que las preguntas más importantes de la vida carecen de solución? Efectivamente, así es si nos atenemos a la razón en su uso teórico. Pero, afortunadamente, existe otro uso de la razón: el **uso práctico**. Y desde él, estas preguntas sí tienen respuesta.

Para Kant no hay dos razones distintas, sino dos usos diferentes de la misma razón, que es teórica o especulativa cuando se ocupa del conocimiento y es práctica cuando se ocupa de regular las **decisiones personales**.

En la *Crítica de la razón pura*, Kant nos explica que la razón humana no es meramente receptiva, sino que es activa: está dotada de estructuras que configuran la realidad. A estas estructuras Kant las denomina a priori y **no son contenidos innatos o ideas innatas**, como afirmaban los racionalistas, sino formas que no dependen de la experiencia; son previas a ella y necesarias para que ésta sea posible. En realidad, lo que Kant está haciendo es proponernos un nuevo modelo explicativo del conocimiento, de manera semejante a como hiciera Copérnico con su teoría heliocéntrica.

En todo proceso de conocimiento el sujeto aporta unas **estructuras** (contra lo que sostenían los empiristas), si bien tales estructuras **no son innatas** (contra lo que sostenían los racionalistas). Por otra parte, tales estructuras no pueden aplicarse fuera de la experiencia. Ellas solas no producen conocimiento.

El **error de la metafísica racionalista o metafísica dogmática** consiste, precisamente en intentar extender el conocimiento humano más allá de sus límites. Kant insistirá en que no podemos saber qué es la realidad más allá de nuestros límites. Así, Kant rechaza toda metafísica dogmática y frente a ella **propone una metafísica crítica**, que nos sea útil para determinar las condiciones a priori de toda experiencia, es decir, que nos ayude a precisar cuáles son los límites y capacidades de nuestra razón.

Para justificar su **rechazo de la metafísica tradicional**, Kant demostrará la imposibilidad de la razón para conocer las tres realidades metafísicas más importantes: Dios, el alma y el mundo. Dichas realidades sólo tendrán espacio en el terreno de la moral como ideas reguladoras, ideales o aspiraciones de la razón teórica. Esta metafísica tradicional, que se remonta hasta Platón, es considerada por Kant una metafísica dogmática porque no puede justificar sus afirmaciones realizadas al margen de la experiencia y, a pesar de ello, pretende fundamentar la totalidad del conocimiento incluyendo las ciencias y la moral.

El problema de la razón práctica. Desde la razón práctica Kant se enfrenta al problema de **fundamentar la moral**. Esta cuestión permanente en la historia del pensamiento, adquiere en el siglo XVIII una consideración mayor, puesto que la religión –que había servido de base y dotado de contenido a la moral hasta esa época- ya no puede desempeñar el mismo papel en un siglo que proclama la independencia de la razón. Era necesario buscar una moral independiente de la tradición religiosa, una moral que eligiera lo bueno y no a la que lo bueno le fuera impuesto.

En la *Crítica de la razón práctica* (1788), que trata del problema de la ética, Kant intenta responder a la pregunta “¿Qué debo hacer?” (cuestión que también aborda en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, 1785). Para ello explicará la conducta moral desde ciertos principios a priori y lo que nos es dado en la experiencia.

En esta obra escribió Kant: “Dos cosas me llenan siempre de nuevo el alma de admiración y estupor: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí”. Con esta frase se refiere, por un lado, a la naturaleza, y, por otro, al mundo interior del ser humano. Estas dos realidades son aparentemente antagónicas y la filosofía kantiana tiene como objetivo reconciliarlas.

La naturaleza –el mundo exterior o “cielo estrellado”- se encuentra sometida a unas leyes deterministas e inexorables descritas por la física de Isaac Newton. El mundo interior del ser humano no está sometido al determinismo porque es libre. Existe una **ley moral universal** que conforma nuestra acción moral y es válida para todos los seres humanos. Esta ley tiene la forma de un **imperativo categórico** o mandato incondicionado. Aunque este imperativo no prescribe ninguna actuación concreta, Kant ofrece cuatro fórmulas, de las cuales la primera y la segunda son las más conocidas y dicen así:

Primera fórmula: “Obra de tal manera que la máxima de tu acción pueda valer al mismo tiempo como norma universal de conducta”.

Segunda fórmula: “Obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como fin y nunca sólo como un medio”.

Recordemos que para Kant los **imperativos hipotéticos** obligan sólo a aquellos que quieren conseguir el fin que ellos se proponen, como, por ejemplo, “Si quiero aprobar los exámenes, entonces tengo que estudiar”, y están sujetos a condiciones. Sin embargo, los imperativos categóricos obligan a todos por igual y no están sujetos a condiciones, como, por ejemplo, “Di la verdad”, “Estudia”, “Cumple tu palabra”...

Frente a las éticas establecidas hasta el siglo XVIII, todas ellas materiales, Kant defiende un **ética formal** en la que no nos dice lo que debemos hacer en cada circunstancia (precisamente por esto es formal: carece de contenido), pero sí cómo debemos actuar. Este carácter formal se aprecia al analizar los imperativos categóricos: no poseen un contenido concreto. Seguro que podemos encontrar situaciones en las que mentir estaría justificado, situaciones en las que una mentira puede hacer menos daño que la verdad. Sin embargo, los imperativos respetan la autonomía de la voluntad –podemos elegir cómo actuar- pero afirman **el deber por el deber**, al margen de cualquier motivación concreta.

Se trata de una ética del deber o **deontológica**, en la que Kant se plantea tres tipos de acciones. Las acciones por deber, las acciones conforme al deber y las acciones contrarias al deber. Para valorar una acción, Kant considera que debemos tener en cuenta sobre todo la voluntad que la ha motivado. La acción correcta desde el punto de vista moral es la que se realiza por deber, sin importar las consecuencias.

Mientras las **éticas materiales** (aristotélica, epicúrea, emotivista, utilitarista,...) conducen las acciones hacia un fin –la felicidad- la ética kantiana considera que el ser humano ha de cumplir con el deber, aunque no sea feliz. Obrar moralmente consiste en que la voluntad se someta a la razón; no es necesario perseguir ningún fin. Y como la razón está presente en todos los seres humanos, la ética kantiana es una ética **universal**.

Kant aspiraba a establecer una ética que se impusiera de la misma manera que se impone en nuestra razón que la suma de los ángulos de un triángulo suman dos rectos. Por ello, defendía que **la ley moral es a priori**: no proviene de la experiencia sino de la razón.

¿Por qué afirmaba esto? En **primer** lugar porque la experiencia humana es concreta, particular y a posteriori. En **segundo** lugar porque las leyes de la naturaleza describen los fenómenos, pero no obligan ni ordenan. En **tercer** lugar porque nuestro **sentido del bien y del mal** es previo a la experiencia.

En resumen, podemos decir que la ética Kantiana es **a priori, categórica y autónoma**.

A pesar de la importancia de la ética kantiana, esta exposición quedaría incompleta si no expusiéramos las **críticas más habituales** de las que viene siendo objeto.

- Es una moral totalmente **individualista**, que nada tiene de comunitaria. Todo cuanto hagamos debemos hacerlo por deber, sin pensar en las **consecuencias**, sin tener en cuenta nuestros sentimientos: “*Fiat iustitia pereat mundus*”.

- Kant considera que todo cuanto se hace siguiendo nuestras inclinaciones naturales no es moral porque esto es lo que hacen los animales: el amor, la simpatía o el odio que sentimos no debe contar a la hora de actuar moralmente. Pero, ¿podemos separar tales inclinaciones de nosotros?
- En cuanto a la **primera formulación** del imperativo categórico, ¿no admite muchas objeciones?
- En su defensa de la libertad, Kant intenta reconciliar universalismo e individualismo pero no lo logra. Como han señalado el neokantiano J. Habermas, defensor de la ética dialógica, la universalidad puede someter al individuo.
- En general, podemos hablar de **desconexión con la realidad** e ignorancia de las consecuencias. Ante un dilema moral, ¿de qué nos sirven los imperativos? De hecho, en las últimas obras de Kant se introducen cambios que apuntan hacia una mayor relación con situaciones concretas.

* * *

Una vez que Kant ha contestado a la pregunta “¿Qué debo hacer?” se enfrenta a la siguiente cuestión: “¿Qué debo esperar?”. Sigue manteniéndose en el terreno de la moral y, por tanto, en el uso práctico de la razón. En este sentido un término imprescindible es el de **postulado**.

Cuando Kant habla de **postulados** se refiere a las condiciones que sirven de base para la existencia de posteriores razonamientos. Dichos postulados son a la moral lo que los axiomas son a las matemáticas: afirmaciones que no pueden demostrarse pero se consideran verdaderas para poder avanzar.

Los postulados de la razón práctica o condiciones indispensables para la existencia de la ley moral universal son tres:

La **libertad**, necesaria para que exista un orden moral. Si el ser humano no tuviera un dominio sobre sus actos, si no pudiera determinar su comportamiento desde su voluntad, no tendría sentido que existiera un norma que se le impusiera como deber desde su razón. Sin libertad no hay moralidad.

La **inmortalidad del alma**, necesaria para que el ser humano logre completar la tarea moral. El ser humano que aspire a la perfección moral es consciente de que esta labor supera la duración de la vida. Esta tarea sólo puede ser acabada a través de una vida eterna y esto requiere un alma inmortal.

La **existencia de Dios**. El ser humano siente un deseo natural de felicidad, pero el cumplimiento del deber le aparta muchas veces de ese objetivo. Como no sería razonable que una vida virtuosa quedara sin recompensa, Kant considera que es posible pensar que un ser omnisciente recompense a cada uno en la medida de su virtud. Dios garantizaría el cumplimiento de la esperanza humana y, de este modo, una vida virtuosa aunque no feliz, adquiere sentido porque recibirá su recompensa.

Kant, al defender la existencia de la libertad, el alma inmortal y Dios, no pretende afirmar que se pueda lograr un conocimiento sobre ellas. Más bien defiende una esperanza basada en razones personales. Estos conceptos aparecen en la filosofía kantiana como exigencias del orden moral.

* * *

Pero la esperanza humana no solo fija sus objetivos en la vida tras la muerte. El ser humano tiene **expectativas** que espera ver cumplidas en el **devenir histórico**.

A lo largo de su vida, Kant expuso sus reflexiones sobre la sociedad sin demasiado optimismo. De forma semejante a **Thomas Hobbes**, Kant afirmaba que el ser humano es insociable por naturaleza por lo que necesita suscribir **acuerdos** para no agredirse y formar Estados con el fin de garantizar la convivencia. Posiblemente la aportación más destacada de Kant en este aspecto es **La paz perpetua** (1795). En este escrito defiende que la paz llegará de la mano del derecho y de organismos internacionales creados para este fin. En su opinión existe una necesidad ineludible de plantear soluciones internacionales para evitar las guerras y negociar soluciones pacíficas para los problemas que nos aquejan. Aunque este proyecto aún no se ha hecho realidad parece que caminamos hacia él.

De forma resumida podemos enumerar las aspiraciones kantianas en las siguientes líneas:

- . **Culminar la Ilustración** de manera que todos los seres humanos adultos sean capaces de usar su razón sin la guía de otros. “ La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad”. El ser humano es culpable de su ignorancia no por su falta de inteligencia, sino por su falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de su razón, sin la tutela de otro. Para los ilustrados la tradición, las supersticiones, el dogmatismo, la opresión y la ignorancia habían esclavizados a los hombres. Eran necesarios cambios políticos y sociales para poner fin a los privilegios y conducir a la humanidad a un estado de justicia y felicidad.
- . Garantizar la consideración de **ciudadanos libres** a quienes hacen uso de su razón y respetan las leyes morales y civiles.
- . Constituir una **comunidad política** regida por leyes que encuentren su fundamento en la razón y no en la costumbre o el miedo.
- . Crear una **federación de Estados libres y soberanos** de modo que se garantice el respeto entre las personas y las naciones y se aleje el peligro de la guerra, ya que cualquier conflicto puede convertirse en algo que afecte a la humanidad entera.